

Los trabajos de curaduría



Nos es grato presentar un esquema del sistema de registro de objetos y colecciones que se lleva a cabo en el Museo Franz Mayer, establecido por su actual director, Héctor Rivero Borrell, y su colaborador Guillermo Andrade. Ejemplar ya para muchos museos del país, el sistemático trabajo del museo que mencionamos se refiere no sólo al inicio indispensable y fundamental de toda labor museográfica, como es el registro, sino a todos los aspectos que se siguen consecuentemente en un proceso de doce acciones fundamentales hasta el conocimiento del público.

Conservadores o curadores son los profesionistas responsables de las colecciones, comenzando por su control administrativo y documental hasta los estudios particularizados sobre cada objeto, mediando las ciencias exactas, naturales y humanas.

El Lic. Andrade es curador¹ del Museo Franz Mayer, en el sentido integral de este cargo y ante el uso indiscriminado y hasta ambiguo de este término profesional; actualmente, en nuestro medio conviene hacer alguna precisión respecto de sus funciones concretas y derivadas.

Conservadores o curadores son los profesionistas responsables de las colecciones, comenzando por su control administrativo y documental hasta los estudios particularizados sobre cada objeto, mediando las ciencias exactas, naturales y humanas. Esta labor hasta aquí resulta ya de por

sí eminentemente interdisciplinaria y debe hacerse con la concurrencia de diversas ciencias mediante una visión de verdadero generalista de quien detenta este título, referido a la investigación, recolección, catalogación y documentación para resumirlo en cuatro acciones fundamentales. La responsabilidad de la conservación y eventualmente la restauración, le competen asimismo en otros medios como E.U. y Gran Bretaña. No así en nuestro medio mexicano oficial, donde directamente existen instancias, tanto en el INAH como en el INBA, que se encargan de absorber técnica y científicamente esta responsabilidad.

Como acciones derivadas directamente de las responsabilidades del curador están la organización del discurso científico museográfico, particularmente de su

¹ Curador viene del latín *curator- oris*, de quien tiene cuidado de una cosa.

apoyo didáctico y explicativo mediante los sistemas tradicionales escritos o electrónicos actualmente.

Derivada también de sus facultades y formación profesional, el curador despliega actividades en el ámbito de la educación y difusión para documentar y además tomar en cuenta lo que las ciencias sociales, en la investigación del público, puedan sugerirle como modificación y mejoramiento de su trabajo, en un verdadero acto comunicativo en que debe concluir la verdadera labor del museo.

En resumidas cuentas, por así decirlo, el área fundamental quedaría ubicada para el curador en lo que hemos denominado el "museo cerrado", anterior a la exposición, con los importantes derivados que hemos enunciado en la secuencia de acciones museográficas.

El término curador se empezó a usar principalmente en este país, con muy poco uso en épocas anteriores o casi ninguno, desde el año de 1976, en que Iker Larrauri lo propuso para el INAH, posteriormente se usó por todos los organismos museográficos de la SEP.

Este término presenta dificultades aún para su comprensión general pública; antes se usó con más frecuencia el término "conservador", como es corriente en los países latinos, siendo el primero usado preferencialmente por los norteamericanos y el segundo, entre otros, por los franceses y españoles.

Gaceta de Museos
(F.L.F.)

Pensamiento y metodología para el museo



A este artículo precedieron varias discusiones acerca del museo como un medio de reproducción del conocimiento sistematizado, que a menudo resultaron contradictorias al añadir las implicaciones ideológicas que se desprenden de cada grupo social, y que determinan las formas discursivas de la institución.

Como preámbulo nos permitió abordar el tema principal, el objeto, en cuanto referencia concreta del mundo y que constituye una parte sustancial del museo mismo, en el cual se verifica nuestra actitud de representación simbólica que origina el significado. Al respecto mencionamos los factores que propician el interés hacia el objeto, siendo éstos la percepción y el fenómeno. De antemano se ha intentado desprejuiciar al acto de los mecanismos del discurso, que erróneamente se imponen al entendimiento individual, sin ignorar con ello la función de dichos esquemas en la estructura de las ideas, como la ciencia, que por otro lado justifican la existencia de la propia institución.

Se presentan una serie de reflexiones que abundan en la expresión espontánea del pensamiento imaginativo y la emotividad como fin alternativo de la comunicación museográfica, advirtiendo al lector de la alta dosis de conjeturas que aquí se manifiestan, sin intenciones de veracidad, que tan sólo se ofrecen como elementos para la discusión futura.



— ¿Qué quieres comprar? —dijo finalmente la Oveja cesando de tejer un momento y mirándola.

— Todavía no lo sé —respondió Alicia cortésmente—. Primero, si puedo, quisiera ver todo lo que está a mi alrededor.

— Puedes mirar frente a ti, y a ambos lados, si quieres —dijo la Oveja—; pero no puedes mirar completamente a tu alrededor... a menos que tengas ojos por detrás de la cabeza.

Pero sucedía que Alicia no los tenía. Por tanto, se contentó con dar unas vueltas por la tienda mirando los estantes conforme llegaba a ellos.

La tienda parecía estar llena de toda clase de cosas curiosas, pero lo más raro de todo aquello era que, cuantas veces miraba con atención en cualquier anaquel para descubrir exactamente lo que había en él, ese anaquel estaba siempre absolutamente vacío, aunque los otros que le rodeaban estaban tan colmados como podían estarlo.

— Aquí las cosas vuelan de acá para allá —dijo Alicia finalmente en tono quejumbroso, después que pasó cerca de un minuto persiguiendo un gran objeto brillante que algunas veces asemejaba una muñeca y otras un costurero, y que parecía encontrarse en el anaquel siguiente a aquél que miraba.

— Y este objeto parece ser el más atractivo de todos... Pero, ya sé lo que debo hacer... Lo perseguiré hasta arriba, hasta el anaquel más alto de todos. ¡Me extrañaría que volara al través del techo!...

Pero incluso este plan falló: la "cosa" pasó al través del techo, tan suavemente como era posible, y como si estuviera acostumbrada a ello.

Extracto del capítulo V: "Lana y Agua" de *Al Otro Lado del Espejo y lo que Alicia encontró allí, Through the Looking-Glass and What Alice Found There*, de Lewis Carroll, publicado por primera ocasión en el año de 1872.